

La Vida Una, la Humanidad Una

Frank Hilton (escrito en 1973)

Mientras pensaba en la alocución de luna llena de este mes, me preguntaba qué nota debería emitirse en este Festival de Wesak, qué nota nos pediría la Jerarquía espiritual que irradiáramos hacia los tres mundos del pensamiento, sentimiento y acción humanos. La respuesta que vino a mi mente es que no es una nota nueva, sino una que ha estado resonando a través de los tiempos, aunque generalmente no sea reconocida y asumida, y sólo repetida e implementada por los Maestros, iniciados y unos pocos discípulos del mundo.

Sin embargo, esta nota ha estado resonando cada vez más claramente, no sólo a niveles jerárquicos, sino que en los niveles humanos está siendo reconocida por personas de todas partes, razas y credos. Y si buscamos, es increíble cómo resuena entre individuos y grupos, aquí y en todas partes. El maestro DK deliberadamente llamó nuestra atención en su mensaje de Wesak de 1944 cuando la Segunda Guerra Mundial estaba en su furor: "Les pido que abandonen sus antagonismos y antipatías, sus odios y diferencias raciales y que traten de pensar en términos de una familia, una Vida y una humanidad". (Exteriorización)

Albert Einstein, un gran discípulo que ya no está con nosotros en el plano físico, pero que trabajó en el campo científico, escribió en su septuagésimo aniversario:

El ser humano es una parte del todo, llamado por nosotros "Universo", una parte limitada en tiempo y espacio. Él se experimenta a sí mismo, sus pensamientos y sentimientos, como algo separado del resto – una especie de ilusión óptica de su conciencia –. Esta ilusión es una especie de prisión para nosotros, nos restringe a nuestros deseos personales y al afecto por unas pocas personas más cercanas a nosotros. Nuestra tarea debe ser liberarnos de esta prisión, ampliando nuestro círculo de compasión para abrazar a todas las criaturas vivientes y a toda la naturaleza en su belleza. Nadie puede lograr este objetivo cabalmente, pero el esfuerzo para lograrlo es en sí mismo una parte de la liberación y la base para la seguridad interna.

El bien conocido científico del espacio y escritor de ciencia ficción británico, Arthur C. Clarke, en su libro *Perfiles del Futuro*, en su visión del futuro, nos aseguró: "los satélites de comunicación terminarán con épocas de aislamiento, lo que nos convertirá en miembros de una sola familia, enseñándonos a leer y a hablar, aunque imperfectamente, una sola lengua". Y concluyó: "éste será el último siglo de salvajismo".

Encontré esta misma nota haciendo eco a través de un librito difundido por un grupo con sede en San Diego, California, y con conexiones en muchos países. No hay

indicio en su folleto de las enseñanzas esotéricas en el sentido habitual, pero emiten la nota de la humanidad una y de la vida una. Estas personas están trabajando por una celebración anual en todo el mundo de lo que llaman "Día Mundial de la Vida". Afirman que: "Todos somos parte del Organismo de la Tierra, el cuerpo de la vida en la Tierra", y continúan diciendo:

Si pudiéramos imaginar una Tierra transparente girando en el espacio, la capa de vida sería tan delgada en su superficie que es casi invisible; una circular y frágil burbuja de vida ubicada entre un sol abrasador y el espacio congelado. Y ahora sabemos que está en peligro a manos de los seres humanos. "El Día Mundial de la Vida" – el evento de la comunidad mundial – es sólo una de muchas posibles herramientas para ayudarnos a despertar y participar en acciones de salvamento.

Su folleto, bellamente escrito, da una imagen instantánea del hombre primitivo hace eones:

Así sucedió cuando nuestros antepasados reunieron a la tribu. Se llamaron a sí mismos el pueblo. No *el* pueblo, el pueblo elegido, sino el pueblo que vive entre los pájaros, los árboles, las hierbas, los insectos y los peces. Desde *su* perspectiva y en valles aislados y con pocos medios de transporte y comunicación, prácticamente toda la humanidad, casi todas las personas que conocían, estaban allí en sus ceremonias, compartiendo juntos la danza de la vida.

Pero esto se deslizó lejos de nosotros cuando nos esparcimos por los continentes y quedamos separados por muros de montañas rocosas entre nosotros, con grandes desiertos y océanos interminables separándonos y ocultando la realidad de nuestro otro lado, que no sólo somos diferentes sino también iguales, en infinitos detalles.

En los últimos siglos, las herramientas de locomoción y comunicación que nos arrojaron por todo el mundo nos han traído nuevamente a nosotros mismos, y a medida que nos acercamos cada vez más, en una nueva forma – estamos empezando otra vez a ver el otro lado, la unidad de todos –. Estamos casi listos para tener conciencia de la comunidad mundial. Tras miles de años de divergencia, ahora es posible – y posiblemente inevitable – que otra vez nos reunamos en torno al fuego en celebración profunda, pero esta vez en torno al fuego del sol mismo y esta vez en un punto en el *tiempo* y no en un lugar en particular en la superficie del planeta.

Esto se convertirá en el evento de la comunidad mundial. Volverá a ocurrir al ritmo constante de las estaciones. Será diferente a todos los eventos humanos del pasado porque implicará prácticamente a toda la familia de los seres humanos a la vez, en un evento humano único. Una vez más nos proporcionará la experiencia de lo que sentimos en las ceremonias primitivas, de relación con toda la humanidad y con toda la vida en el universo.

Han aparecido muchos otros proyectos que están vibrando con la misma idea básica.

Por ejemplo, el Día de las Naciones Unidas, el 24 de octubre cada año, celebra el aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas – esa primera fisura importante en la armadura, hasta ahora invencible, del nacionalismo separatista y el primer débil reconocimiento de que al igual que los hombres y las mujeres constituyen una nación, las naciones son partes del conjunto más grande de la vida humana en este planeta.

Generalizando, los jóvenes ven esto más fácilmente que los viejos. Donald M. Fraser, Presidente de la Subcomisión de la Casa de las Organizaciones y Movimientos Internacionales, afirmó: "la mayoría de los jóvenes no comparten la lealtad ciega de nuestra generación a la soberanía nacional. Se ven como ciudadanos de una comunidad y perciben la devoción exclusiva a las fronteras nacionales como un concepto anticuado".

En línea con el comentario del congresista Fraser está el movimiento llamado el Registro del Ciudadano Planetario, establecido en Ottawa, Canadá, que tiene como objetivo animar a las personas para que se declaren ciudadanos planetarios. Esto no constituye un rechazo a la propia nación, sino su inclusión en el conjunto más grande de la humanidad – el reconocimiento de la necesidad de colocar el interés *humano* por encima del interés nacional y la soberanía *humana* por encima de la soberanía nacional. Piden a las personas que firmen el formulario de registro, que afirma:

Reconozco mi membresía en la comunidad humana; reconozco mi lealtad a la humanidad mientras me reafirmo en mi lealtad a mi propia familia, comunidad, estado o provincia y nación. Como miembro de la familia planetaria de la humanidad, el bien de la comunidad mundial es mi primera preocupación. Por lo tanto, voy a trabajar para poner fin a las divisiones y a las guerras; voy a trabajar por la realización de los derechos humanos, civiles y políticos, económicos, sociales y culturales – para todas las personas–; voy a trabajar para hacer que las acciones de las naciones estén en conformidad con las necesidades de la comunidad mundial; voy a trabajar para fortalecer y mejorar a las Naciones Unidas.

Parece obvio que este proyecto se inspira jerárquicamente, partiendo de la lista de los primeros firmantes del Manifiesto Humano y el compromiso de la ciudadanía planetaria. Las 87 personas que firmaron han demostrado con su vida de servicio, su visión y dedicación a la elevación de la conciencia humana, que realmente pertenecen al Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. [Nota: no hemos podido encontrar mención de este grupo en Internet, pero encontramos otro grupo llamado Gobierno Mundial de los Ciudadanos del Mundo con sede en Washington DC. Ellos se suscriben a principios similares, y puede encontrarse más información sobre ellos en <http://www.worldservice.org/index.html?s=1>. Esto no debe considerarse un respaldo a este grupo, pero es algo para investigar si está interesado].

Todos estos movimientos, ideas y proyectos se refieren a la humanidad en su conjunto y no a individuos de una determinada raza, credo o nación – seres humanos que luchan por llegar a la plenitud de su estatura potencial, almas humanas que buscan descubrir y expresar su divinidad innata, Dios inmanente, el amor-sabiduría del alma

influyente.

Y mientras deploramos y nos horrorizamos por el terrible sufrimiento y pérdida de vidas y de recursos naturales, la expoliación de los campos fértiles que ocurre durante las guerras en los diversos rincones del mundo, al menos no se ha extinguido en nuestra conciencia el hecho de que todo esto ha ocurrido a seres *humanos* con sus esperanzas y temores, debilidades y fortalezas, esperanzas y aspiraciones, iguales a las nuestras. ¿No constituye este hecho una burla a las ideologías atrincheradas y al valorado orgullo nacional? Es *la humanidad* y la evolución humana lo que realmente importa; porque el reino humano tiene un gran destino que ha de reconocer y cumplir. Ese destino es ser el agente de la Voluntad de Dios para los reinos inferiores de la vida planetaria, que sin embargo es Una Vida, la expresión de "Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser".

En estos festivales de Wesak nuestros pensamientos necesariamente están dirigidos hacia la Jerarquía espiritual – y más allá, hacia Shamballa –, el centro donde la Voluntad de Dios es conocida; están vueltos hacia los reinos superiores internos donde existe el Plan Divino como una forma viviente y sustancial cuya plena expresión en la Tierra está emergiendo lentamente, despacio y dolorosamente, pero sin embargo inevitablemente. Con ese nivel superior de ser y esas grandes vidas en mente, los Maestros de Sabiduría y los Señores de Compasión, los pocos ejemplos que he mencionado tienen grandes implicaciones ocultas – ejemplos de la nota interna que se está emitiendo y que debemos reflejar y fortalecer en este Wesak–.

Aparte de la necesidad obvia de planificación y acción individual, nacional e internacional orientada a las necesidades de *todas* las personas, a las necesidades de la humanidad una, según las enseñanzas esotéricas, existen implicaciones planetarias de largo alcance y de vital importancia. El Tibetano a menudo nos recuerda cuán limitado y egocéntrico es el pensamiento humano y señala que el reino humano es sólo uno entre muchos – visibles e invisibles – dentro de toda nuestra vida planetaria y que se están llevando a cabo grandes propósitos y planes que incluso los Maestros se esfuerzan por captar y comprender completamente.

Pensamos en términos del lapso de una vida o, históricamente, de unos miles de años. Ellos no piensan en términos de años sino del Propósito Divino, en cumplir con la Voluntad del Logos Planetario en su gran tarea redentora. Piensan en los ciclos más largos de nacimiento, crecimiento y florecimiento de los pueblos y razas, de los sistemas planetarios y del lugar y la función de la Tierra dentro del sistema solar y dentro de esa aún más grande "Vida acerca de Quien nada puede decirse". Sin embargo, en este vasto proceso, lo que está sucediendo ahora a la humanidad tiene un lugar ordenado y este "reconocimiento de la humanidad una" que hemos estado considerando, es una condición básica para la acción planificada por un grupo de grandes Chohanes de la sexta iniciación trabajando en concierto con Sanat Kumara en Shamballa. Está relacionado con lo que ocultamente se describe como "la siembra de la simiente de la Voluntad divina". Aquí transcribimos un párrafo de *Los Rayos y las Iniciaciones* que no esperamos comprender completamente, pero que puede dilatar nuestra mente, ampliar nuestra conciencia y traer

un destello de la visión que los Maestros tienen ante Sí.

El Tibetano está hablando de la octava y novena iniciaciones– aquellas que se encuentran tan lejos de los Maestros de la quinta iniciación como la quinta iniciación está para nosotros:

“La octava y novena iniciaciones... se relacionan con las iniciaciones de esos métodos y técnicas por los cuales la "simiente de la voluntad", que florecerá más tarde en el tercer sistema solar, puede ser nutrida y fomentada, y promovido su crecimiento. Esta nutrición y fomento será la tarea de un grupo de Maestros (a desarrollarse en la importante próxima raza, que, en la Iniciación de la Decisión, la sexta, Se dedicarán, *como grupo*, al Sendero del Servicio en la Tierra. Además se consagrarán, específicamente y con plena iluminación, a la promoción del proyecto de Sanat Kumara”.

Nuestra civilización moderna actual (bajo el martillo del aspecto destructor) va cambiando; las antiguas cosas van desapareciendo, pues han cumplido su propósito. Las cosas nuevas no son notadas o apreciadas todavía, aunque ya están presentes. El trabajo de preparación para sembrar el germen o simiente de la voluntad divina sobre la Tierra, casi ha terminado; cuando la Jerarquía se haya exteriorizado y los hombres reconozcan conjuntamente la posición que ocupan en la Tierra, el Cristo y Su iglesia "invisible" (la unión de todas las almas hechas perfectas, verdadera descripción de la Jerarquía), entonces en forma no prevista por la humanidad -Shamballa asumirá el control, y desde la Cámara de Concilio de Sanat Kumara surgirá el Sembrador de la simiente, sembrará *en el suelo preparado por la humanidad*, quedando así asegurado el futuro, no sólo para el Logos planetario sino para ese Todo mayor en el cual nuestro planeta desempeña su pequeña parte. Ese momento tendrá lugar en la civilización futura, y en la siguiente gran raza que emergerá de todas las razas y naciones modernas, tendrá lugar la siembra. La próxima raza constituirá la fusión de la totalidad, y el reconocimiento mundial de la Humanidad Una es un prerrequisito esencial de la siembra. El establecimiento de este reconocimiento universal será una de las mayores tareas de la reaparición de Cristo y de la Jerarquía que Lo asiste. Cuando las "pequeñas voluntades de los hombres" empiecen a responder en destacada amplia escala a la Voluntad mayor de la Vida divina, entonces será posible la principal tarea de Shamballa; sin embargo, previamente a ello, la humanidad debe responder a la luz y al amor que son las corrientes *preparatorias* de la energía espiritual que afluye ya en respuesta a la invocación humana. [pp. 540-541]

Entonces reconozcamos con alegría y como un motivo para ser valientes, la importancia de la nota que estamos emitiendo, "el reconocimiento de la humanidad una". Recordemos que es un requisito esencial de la siembra de la simiente de la Voluntad divina, y que nuestra raza actual casi ha completado los preparativos para la siembra.

En invierno o a principios de la primavera, el campo recién arado tiene poco parecido a la riqueza del verdor, las flores y los granos que seguirán a la siembra de la semilla, y nuestro mundo actual es de alguna manera parecido a ese campo labrado. ¿Podríamos decir que el terreno básico de la naturaleza humana en todas partes necesita del alimento mágico, el fertilizante, el reconocimiento de que todas las personas son

esencialmente uno, con un destino común de una gloria inimaginable, una unidad, que una vez reconocida, libera la energía de la buena voluntad y construye inevitablemente correctas relaciones humanas? ¿Qué significa para nosotros como individuos en nuestra vida cotidiana rutinaria, especialmente ante lo que parece un recrudecimiento del mal en el mundo y para quienes vivimos en las ciudades – y sí, incluso en ciudades más pequeñas – que convivimos con la violencia todos los días y, en la superficie, aparentemente, una mayor división de la humanidad?

No podemos escondernos de la responsabilidad bajo un manto de justa indignación, o escapar a una nube afirmando nuestra bondad personal o la del grupo. Tenemos que vivir y probar las enseñanzas esotéricas, reconocer el mal, y luchar por el bien. Sobre todo, tenemos que reconocer las *causas*. Todos conocemos la Ley de Causa y Efecto, pero ¿la aplicamos como debiéramos, entendiendo lo que está sucediendo en el mundo? ¿Dónde se encuentran las causas de la violencia actual? Un breve viaje a través de cualquiera de las grandes ciudades del mundo – un breve viaje con los ojos abiertos –, y sabremos que las causas se remontan a muchos años atrás. Y sabemos que permitimos que esas causas surgieran. ¿Qué valores presentamos o dejamos de presentar, que sembraron la violencia o la alimentaron? El mal es una faceta de la vida, pero no puede prosperar a menos que tenga el suelo adecuado.

Hemos hablado de amor, pero ¿realmente amamos? Hemos afirmado que deben regir los valores espirituales, pero ¿hasta dónde hemos sido consecuentes o hemos consentido en los valores materiales? ¿Al aprender de la violencia, o experimentarla de primera mano, nos hemos contentado con llenarnos de indignación y sentimientos de ofensa personal o calmadamente nos identificamos con la luz de la mente y en un espíritu de amor y compasión, buscamos las causas y tratamos de cambiarlas? Si no lo hacemos, negamos el entrenamiento espiritual. ¿Cuánto ayudamos involuntariamente al mal mediante la crítica negativa y los derroches emocionales? ¿Cuánto enfatizamos lo incorrecto en la conversación y actitudes diarias y dejamos de reconocer y homenajear – y así fortalecer – los innumerables actos – grandes y pequeños – de sacrificio diario, cuidado y ayuda dentro de las familias, entre vecinos y comunidades y a nivel nacional e internacional?

Cuando vemos todo el cuadro, y no miopemente, podemos decir y realmente significar lo que decimos cuando reiteramos la afirmación de Private Tim Meadow en la obra de teatro de Christopher Fry, *El Dormir de los Reclusos*: "Gracias a Dios que en nuestro tiempo es cuando el mal sube a enfrentarnos en todas partes... para no dejarnos hasta que demos la zancada más larga que el alma de los hombres haya dado". Tampoco olvidemos nunca – y usarla con poder – la potente fórmula, la plegaria-mantram, la Gran Invocación. Recordemos lo que escribió el Tibetano sobre el efecto de la Gran Invocación: "el empleo de la Invocación relacionará análogamente a los seres humanos dentro del círculo infranqueable de la humanidad misma, y pondrá el centro humano en armonía con la Jerarquía, permitiendo una libre interacción entre ambos y posibilitando la aparición del Reino de Dios en la Tierra". [DNE II]

Como todos sabemos, el Festival de Wesak es un momento de re-dedicación para

aspirantes y discípulos, un tiempo de compromiso. La unidad subyacente de la humanidad es un hecho para la Jerarquía y para el iniciado o el discípulo mundial. Hasta ahora, para la mayoría de nosotros, es sólo una idea en el plano mental, pero afortunadamente es una idea cada vez más reconocida y que, a través del creciente reconocimiento y deseo de verlo cumplido, se está convirtiendo en un ideal humano. Como sabemos, una idea en el plano mental sigue siendo simplemente una idea hasta que es revestida con sustancia aspiracional, cuando se convierte en un ideal ardientemente buscado y por el cual se trabaja con el fin de llevarlo a su completa expresión externa en el plano físico.

Así que tenemos que arraigar esta idea de la humanidad una, mantenerla como un ideal fuerte y reconocer que es un ideal práctico. Y, sobre todo, tenemos que trabajar por él. Lo que se necesita es el compromiso con la humanidad una. Compromiso es la palabra clave. Para ilustrar esto, me gustaría compartir algo escrito por W.H. Murray que encontré en una tarjeta de felicitación del Club Sierra:

Hasta que uno se compromete hay reticencias, existe la posibilidad de retroceder. Referente a todos los actos de iniciativa (y creación), hay una verdad elemental: que desde el momento en que uno definitivamente se compromete, entonces la Providencia también se mueve. Ocurren todo tipo de cosas, que no habrían ocurrido, para ayudarnos. Goethe escribió: "Todo lo que puedas hacer, o sueños que puedes hacer, empiézalo. La osadía posee verdadero poder y magia".

Traigamos este pensamiento de "Compromiso con la humanidad una" a nuestra meditación en este momento.